

APROXIMACIONES A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Jorge Alonso, Ciesas Occidente.

Introducción

Las investigaciones en ciencias sociales tienen muchos retos (González Casanova 2006). Uno de éstos es renovar la capacidad de asombro ante los cambios para poder captarlos y tratar de entenderlos. Otro es impedir el acomodamiento en las interpretaciones. Las investigaciones incitan a atreverse a pensar e impulsan a la docencia en las ciencias sociales a examinar sus propias enseñanzas y la obligan a ofrecer instrumentos eficaces que permitan desentrañar lo que está aconteciendo. No sólo hay muchas tendencias interpretativas en continuo movimiento; aun en un mismo autor existen corrimientos y fluidos procesos de acercamientos. Sin el acicate de las investigaciones, la enseñanza se reduce a un catálogo de planteamientos de autores y de recapitulación de viejos problemas. Los tratamientos sobre los movimientos sociales son un ejemplo de que existe un constante reacomodo en la manera de entenderlos ⁽¹⁾.

Una gran gama de perspectivas

Me topé con la temática de los movimientos sociales cuando en los sesenta dirigí un trabajo de campo en las colonias pobres de los pedregales de la Delegación de Coyoacán en el Distrito Federal. Ahí estudiamos una expresión del movimiento urbano popular (Alonso 1980). Posteriormente coordiné dos publicaciones sobre expresiones de diversos movimientos sociales en el Valle de México (Alonso 1986, Alonso 1988). Desde entonces tuve que discutir las principales corrientes teóricas que trataban de explicar el surgimiento y configuración de los movimientos sociales.

¹ - Boaventura de Sousa Santos ha advertido de que las ciencias sociales que heredamos no dan cuenta de nuestro tiempo adecuadamente, y se queja de que se sigan repitiendo marcos interpretativos ya obsoletos (Santos 2005).

Los acercamientos teóricos se han preguntado cómo se pasa de la acción individual a la colectiva, y cómo ésta se convierte en una respuesta a las tensiones de la sociedad (Smelser 1989). Se ha privilegiado el estudio de cómo se desencadena la movilización social (Tilly 1978). Se distinguen los momentos del surgimiento de los movimientos como potencialidades nacientes, y la tendencia a institucionalizarse (Eder 1993). Se ve al movimiento social como la movilización voluntaria de hombres y mujeres en torno a una causa, a intereses, emociones y esperanzas (Neveu 1996). Existe un esfuerzo por delinear los esquemas ⁽²⁾ de interpretación colectiva en los que se enmarca la acción colectiva (Goffman 1974). Se indaga por qué hay quienes prefieren salir a la calle y no contentarse con acudir a las urnas para expresar su descontento. En las variadas formas de protesta, entre las que se encuentran expresiones más sutiles, se buscan los factores contextuales que originan las diferentes respuestas (Eckstein 2001). Una manera de ver a los movimientos ha sido considerarlos como procesos y redes de organizaciones (Cisneros 2001). Se ha enfatizado que los movimientos sociales son secuencias de acción política basadas en redes sociales internas y marcos de acción colectiva que desarrollan la capacidad para mantener desafíos frente a oponentes poderosos; se apunta que la acción colectiva adopta muchas formas (breve o mantenida, institucionalizada o subversiva); los movimientos no se limitan con protestar, y originan sus propias organizaciones. Hay formas colectivas que surgen de repertorios culturales, existen redes y estructuras de conexión informales que utilizan formas de acción ya conocidas y les introducen innovaciones (Tarrow 1994). Los movimientos sociales estallan en el proceso mismo de producción de sus singularidades y tienen raigambre en los saberes de la gente, los cuales van circulando (Prada 2005).

Se han indagado los condicionantes, la formación, la movilización, y el éxito o fracaso de los movimientos. Se ha propuesto que deberían distinguirse las acciones colectivas y los movimientos sociales propiamente tales. En las primeras habría que destacar los vínculos que impulsan a que se cree un agrupamiento que defiende activamente intereses comunes por medio de actos reivindicativos. El movimiento social sería un tipo especial de esa acción colectiva, pues además de la actuación voluntaria a favor de

² - Siguiendo el concepto de “marco” planteado por Goffman se ha buscado qué esquemas de interpretación permiten a los individuos ubicar, percibir, clasificar eventos, otorgarles significados, encaminar la acción y sintetizar la experiencia (Chihu 2006).

una causa hay una identificación de adversarios y se dinamiza un proceso de formación de identidades en la disputa por lo que resulta central a la sociedad en turno.

Se ha profundizado en los movimientos teniendo en cuenta las oportunidades, es decir el grado de represión o permisividad del poder constituido respecto de determinadas actividades contestatarias. Hay investigadores que resaltan que la acción política surge cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas. Los cambios en la estructura de oportunidades y las restricciones políticas crean los principales incentivos para iniciar nuevas etapas de acciones colectivas, las cuales configuran nuevas oportunidades. Se advierte que los movimientos no son consecuencia automática de agravios, y que la gente se alza en acciones colectivas aun bajo circunstancias desalentadoras mientras reconozca intereses colectivos, pueda unirse con otros y piense que existe oportunidad de que su protesta tenga éxito. Se aclara que los cambios en la estructura de oportunidad y las restricciones no son elementos explicativos exclusivos de los movimientos sociales; pero se insiste en que desempeñan un papel fundamental para impulsar la acción colectiva. Los agravios y las capacidades se combinan de múltiples maneras (Neveu 1996).

Se ha tratado de avanzar en las categorizaciones, como por ejemplo definiendo la palestra como un sistema organizado de instituciones, procedimientos, protagonistas en que las fuerzas sociales pueden hacerse oír, y utilizar recursos para obtener respuestas a los problemas que enfrentan. En esta forma la palestra resulta un espacio en el que se hace visible y se enfrenta un asunto considerado como problema social. Los movimientos sociales pueden utilizar palestras sociales institucionalizadas (medios de comunicación, tribunales, parlamentos...) o crear palestras específicas. Se enfatiza que los movimientos sociales son las armas de los débiles, traducen malestares sociales y muestran el nacimiento de solidaridades colectivas. Pero se advierte que los movimientos no nacen mecánicamente por acumulación de frustraciones. Se advierte que los movimientos sociales, siendo una constante, son cambiantes (Neveu 1996).

Se ha llamado la atención de que las reacciones del poder ante los movimientos sociales son complejas y que conllevan como respuestas tanto el aspecto represivo como la aceptación de ciertos planteamientos emanados de abajo. También se apunta que los

movimientos se desgastan y tienen ciclos. Sin que haya una rígida normatividad pendular existen tendencias a la organización y a la desorganización.

Dependiendo de las teorías elegidas para la interpretación de los movimientos sociales se dan diferentes énfasis. Muchas investigaciones privilegian la perspectiva de la movilización de recursos para la cual toda acción es racional, por lo que los actores sociales se encuentran continuamente calculando costos y beneficios de cada actuación, y relacionando medios con fines. Hay una intencionalidad previa a la acción. Se presenta a los individuos agrupándose para defender con mejores medios sus intereses egoístas (Zald 1987). No obstante, muchas investigaciones concretas han cuestionado esa aproximación, pues no existen los fines por un lado y los medios por otro, sino que se imbrican. Dewey ya había hecho ver que los fines y los medios no existen separados (Dewey 1967). Se esbozan los fines en función de los medios que se perciben. No existe una relación lineal sino más bien circular (Ibáñez 2005).

Otros estudios apuntan hacia la explicación cultural, pues se recalca que las personas se movilizan en universos de sentido y se destaca la formación de identidades. Melucci ha planteado que se ha ido dando un establecimiento de lazos de solidaridad en tanto capacidad de actores colectivos de reconocerse y ser reconocidos (identidad) frente a la presencia de un conflicto que produce un antagonismo que va a la ruptura de los límites del sistema. Al anunciar cambios posibles en el presente, los movimientos se convierten tanto en medios como en mensajes (Melucci 1999). Los movimientos se fincan en derechos culturales (tanto individuales como colectivos); en la búsqueda de dar sentido a la existencia, logran la combinación de lo personal y colectivo, de lo singular y lo general, y van promoviendo otros modos de vida y de consumo (Wieviorka 2003).

Hay quienes señalan que escasas pero poderosas empresas económicas y controladoras de influyentes medios de comunicación tienen la capacidad de difundir una visión restringida del mundo excluyendo otras miradas. Ante esto han surgido movimientos que incorporan para sus luchas las modernas tecnologías de la información. Quienes investigan estas modalidades aconsejan ver a la acción colectiva como acontecimiento, y proponen pasar de la idea de movimiento social como dato al concepto de sistema de acción como logro. En esta forma los movimientos no son productos episódicos sino procesos, dinámicas que transitan de lo latente a la resolución innovadora. Se trata de

dimensiones creativas de la realidad que trastocan las fronteras de lo global y lo local, lo público y lo privado, lo interior y lo exterior. Combinando redes de solidaridad con información, lo que se movería en los movimientos más que grupos organizados serían colectivos-mensajes (Aceros y Mozca 2007).

Las teorías sobre los movimientos también se mueven

No obstante, no hay que perder de vista que en el tratamiento de los movimientos sociales hay muchas ambigüedades, cosas poco claras y no pocas contradicciones (Pont 1998). No habría que olvidar que las teorías elaboradas sobre los movimientos sociales tienen muchos límites, pues en la continua contradicción contra la dominación y la representación cada movimiento es una experiencia singular irrepetible, y sus parecidos son más analógicos (Prada 2005). Muchos fracasaron tratando de descubrir leyes rígidas para la explicación de los movimientos sociales. Tercamente se constata que la acción humana no es predecible (Ibáñez 2005). Los movimientos se visibilizan en su irrupción en las calles cuando se sublevan contra muchas sujeciones. Aunque no logran lo que se proponen y hasta fracasen, su actuación va dejando semillas que en algún momento fructifican. Los movimientos sociales van construyendo espacios alternativos y generando nuevos valores. Dada su complejidad y continuos cambios la teorización sobre los movimientos sociales se encuentra en continua revisión.

La aproximación toureniana

Entre los investigadores latinoamericanos ha tenido una gran influencia la perspectiva de Alain Touraine. En sus primeros escritos este investigador planteó que un movimiento social es una acción colectiva que produce identidad y está orientada a la implementación de valores culturales centrales contra los intereses e influencia de un enemigo definido en términos de relaciones de poder; los movimientos buscan el control de la historicidad, entendido como el control de la orientación total de la sociedad (Touraine 1984). Touraine es un ejemplo de que los autores no mantienen fijas sus iniciales planteamientos. Sin olvidar su inicial definición periódicamente repite que el movimiento social es una acción colectiva organizada, definida y provocada por un conflicto social central, que es una lucha alrededor del modo de utilización social de recursos económicos, técnicos culturales u otros que son valorizados por los que los

disputan (Touraine 1992). Un ejemplo clásico de movimiento social sería el movimiento obrero (Touraine 1982). Últimamente ha precisado que el conflicto central está inscrito en lo cultural.

A mediados de la primera década del siglo XXI, recalcando el énfasis cultural, Touraine ha soslayado otros elementos. Plantea que los movimientos propios de la sociedad industrial ya han sido desplazados. Se ha transitado del énfasis en los hechos sociales al que subraya al agente y su agencia. Las antiguas instituciones y sus normas ya no salvaguardan la seguridad de la gente. Prevalecen los flujos, lo imprevisible es regla, y todo se fragmenta. Este autor defiende que las categorías culturales han sustituido a las sociales, y que la idea de sociedad ha sido reemplazada por la de sujeto. Mantiene su visión de un conflicto central, pero ahora señala que se oponen las fuerzas no sociales reforzadas por la globalización (mercado, guerras, catástrofes) y el sujeto privado de valores sociales que han sido liquidados. Aparecen nuevos movimientos que son más culturales que sociales, que luchan contra la globalización neoliberal. El conflicto central contrapone la globalización a las subjetividades, a la voluntad de ser sujeto. Hay una búsqueda de la existencia singular. Los nuevos movimientos exigen el reconocimiento de un nuevo tipo de derechos: los culturales. Sus demandas son otras a las que había en las sociedades preindustriales e industriales. El conflicto social y la unidad de campo de referencias culturales se combinan para constituir los movimientos. Touraine insiste en lo cultural como lo central para un nuevo esquema de comprensión del mundo contemporáneo. Afirma que se ha debilitado la noción de movimiento social, que como instrumento de análisis ha perdido todo su contenido (Touraine 2005: 116). Al repasar la enorme cantidad de estudios que ha hecho sobre movimientos sociales confiesa que se ha dado cuenta de que un gran número de ellos son movimientos culturales. Reconoce que su novedad se perdió cuando fueron analizados con elementos de las viejas concepciones sobre los movimientos (Touraine 2005).

De acuerdo con Touraine en este nuevo paradigma se puede ver que el movimiento de mujeres lucha no sólo por la igualdad de derechos sino sobre todo por su libertad. Y sus adversarios principales son los productores de la imagen comercial de la mujer. Las mujeres se rebelan por el hecho de ser tratadas como objetos sociales sin otro límite que las leyes del mercado. Destaca que las mujeres se identifican en primer lugar como mujeres. Luchan por construir una sexualidad a partir de una experiencia del cuerpo.

Considera que la definición de género como base de la construcción de papeles sociales diferenciados es insuficiente (Touraine 2006: 69). El viejo movimiento feminista había visto en el género una forma de dominación masculina, una construcción al servicio del monopolio de las relaciones heterosexuales de tipo familiar. Critica que la construcción de género haya sido dominada por el modelo heterosexual. Resalta que la conciencia de ser un sujeto es más profunda que la pertenencia a un género. Hace ver cómo las mujeres se interesan en la transformación ética, moral, en cómo vivir. No pretenden hacer una sociedad de mujeres que reemplace a la sociedad de los hombres. Reconstruyen para los hombres y las mujeres. Se constituyen como sujetos por medio del rechazo a todas las polarizaciones. Rechazan la separación sexualidad-amor. Hay un nuevo modelo de modernización femenino en el que el centro es el sujeto. En vez de luchas de clases hoy hay en conflicto dos imágenes opuestas de la individualidad. Una que defiende la identidad, la homogeneidad, el comunitarismo y que elimina las minorías. Pero hay otra individualidad que defiende los derechos de cada uno a controlar el medio ambiente de las actividades humanas, los juicios de valor sobre cómo comportarse con el otro, con el cuerpo, la sexualidad. Lugar central de la sexualidad es la invención de sí. Existe un esfuerzo de las mujeres por reconstruir el mundo. Hay un rechazo a las falsas generalidades sobre la naturaleza o sensibilidad femenina, a todo esencialismo, a que se vea a la mujer como víctima sin capacidad de tomar en sus manos su propio destino. Hace ver que las mujeres dicen “soy una mujer, y no una víctima”. Bajo la influencia de las mujeres se configura un mundo en que lo privado invade lo público.

El modelo en que la realidad se pensaba en términos socioeconómicos se ha terminado afirma Touraine; y subraya que ahora las cosas se definen en términos culturales. Empiezan a prevalecer las palabras de las mujeres contra los discursos sobre las mujeres. De la experiencia personal se pasa a la acción colectiva. Las mujeres propiamente no luchan contra el poder social de los hombres. El movimiento actual de las mujeres no es un movimiento social (como lo fue el obrero). No se observa un conflicto entre mujeres y hombres por la apropiación de los principales recursos producidos por la cultura. Las mujeres hablan de sí mismas tanto en términos universalistas como particularistas, en términos de derechos e injusticias, pero no de guerra social. Su liberación no es producto de un cambio tecnológico o económico. En las mujeres hay una fuerte referencia a ellas mismas, a su libertad y a sus valores de autodesarrollo. Por eso mismo

recalca que no habría que verlas como movimiento social sino como operadoras de transformación del campo cultural. Lapidariamente afirma que el movimiento de mujeres del postfeminismo no se inscribe dentro de los movimientos sociales.

Aunque las mujeres no forman un movimiento social que tuviera a la vez objetivos económicos y políticos, no limitan su acción a la esfera privada. Hay una crítica a la comercialización del sexo y a la erotización de la mercancía. Sostiene que las mujeres en el nuevo paradigma al que el mundo ha entrado son no sólo el actor central sino la figura principal de sujeto, es decir de la capacidad y voluntad de individuos y grupos de constituirse en su derecho a actuar libremente. Le reconoce al antiguo movimiento feminista el haber conseguido el que ahora sea posible la construcción de las mujeres como sujeto. Habría que visualizar cómo las mujeres no quieren ser reducidas a sus funciones sociales. En el feminismo las mujeres rechazaron la dominación masculina. En el postfeminismo van más lejos y no se reducen al combate contra una dominación en nombre de una voluntad colectiva, sino que el fin de la acción es la proclamación de la libertad, la de los sujetos que se liberan y crean ellos mismos. Touraine exhorta a construir ese pensamiento de sujeto, de libertad y de liberaciones (Touraine 2006).

Mirar desde el sur

No se puede decir que Touraine no conozca la realidad latinoamericana. Sus investigaciones en América del Sur lo comprueban ampliamente (Touraine 1987). Sin embargo su perspectiva de que se ha pasado de los movimientos sociales hacia los movimientos culturales no deja de tener un dejo eurocéntrico. Otro investigador, Boaventura de Souza Santos, pese a su origen europeo y a que su formación académica la obtuvo en una de las universidades prestigiadas de Estados Unidos, precisamente por sus investigaciones realizadas en Sudamérica ha planteado la necesidad de cambiar la mirada y tratar de teorizar desde el sur. Criticando las concepciones nortecéntricas se ha rebelado en contra de unas ciencias sociales culpables de que mucha experiencia social se encuentre subteorizada. Las ciencias sociales heredadas no pueden dar cuenta adecuadamente del tiempo que estamos viviendo. En esta forma plantea que se necesita un pensamiento alternativo sobre las alternativas y atreverse a profundizar en la indignación social contra la desigualdad y la exclusión, pues el malestar es el inicio del camino transformador (Santos 2003).

La difusión social de la producción contribuyó a que aparecieran nuevas formas de opresión nos dice Boaventura de Sousa Santos. También hay nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción. Con el aislamiento del movimiento obrero se facilitó el surgimiento de nuevos sujetos sociales y de nuevas prácticas de movilización social (Santos 1998). Para este autor lo novedad está en que los movimientos que han venido irrumpiendo no se expresan en una lucha política tradicional sino sobre todo social y cultural. Concuerta con Touraine en sostener que los protagonistas no son las viejas clases sociales, pero enfoca su análisis a grupos con contornos definidos por intereses colectivos muy localizados pero potencialmente universalizables. Se exigen transformaciones concretas, inmediatas, locales. Pero critica la concepción que trata de destacar que lo nuevo de los movimientos se centra en la afirmación de la subjetividad. Duda que los nuevos movimientos sociales puedan ser explicados en su totalidad por una teoría unitaria. No hay movimientos sociales puros o claramente definidos. Existe una multidimensionalidad. Más que un horizonte postmaterial, en América Latina los movimientos tienen demandas por la falta de consumo, y por graves carencias para una vida digna. Los nuevos movimientos realizan una traducción intercultural entre los derechos humanos y otras concepciones de la dignidad human. Se da una constante lucha por derechos humanos colectivos. Se ha propiciado una crítica radical al paradigma dominante, y se ha pasado del conocimiento-regulación al conocimiento-emancipación. Existe una pluralidad de formas de poder combinadas de manera específica. El poder jurídico estatal es heterogéneo y además circulan en la sociedad poderes jurídicos no estatales. Al ser el poder una relación regulada por un intercambio desigual, tiene capacidad de reproducir desigualdad. Existe un potencial emancipatorio por la movilización política alternativa. (Santos 2000).

El surgimiento de poderosos movimientos emancipatorios que, innovando, se han convertido en los nuevos protagonistas ha sido examinado por Boaventura de Sousa Santos. Es posible enlistar una amplia gama de nuevos sujetos y de nuevas prácticas de movilización social. Lo importante de lo nuevo es la gran diversidad de esos movimientos. Se trata de movimientos ecológicos, feministas, pacifistas, antirracistas, de jóvenes, de defensa de derechos humanos, de autoayuda, de consumidores, etc. Este autor puntualiza que todos estos movimientos insertos en lo cotidiano y defendiendo valores, la cultura y la calidad de vida constituyen una profunda crítica de la regulación

social capitalista, y denuncian las nuevas formas de opresión. Acepta que manifiestan modalidades de discontinuidad y de preferencia por los momentos locales, transformando lo cotidiano en una red de síntesis momentáneas y locales. Acepta expresiones que luchan por la emancipación personal y cultural, pero no ve que se haya perdido el carácter social. Si bien ya no se trata de los movimientos clasistas, se manifiestan grupos sociales con intereses colectivos.

Los nuevos movimientos, de acuerdo a Boaventura de Sousa Santos, más allá de derechos abstractos exigen transformaciones concretas. Estos movimientos llevan a detectar una multidimensionalidad de relaciones sociales y de sentidos de la acción colectiva. Se nutren con innumerables energías. Este autor puntualiza que más que un rechazo de la política lo que expresan es una ampliación de la política más allá de sus límites tradicionales. Esto lleva al autor a descubrir que habría que saber ver que se trata de una politización de lo personal, cultural y de lo social. De esta manera se piensa y organiza una ciudadanía en nuevos ejercicios. Una marca de esta novedad es que se combaten las dependencias burocráticas, se incentivan autonomías y se busca renovar el principio de comunidad. En estas dinámicas se prefieren las estructuras descentralizadas y fluidas y se impulsa la acción política no institucional. Para poder entender lo novedoso el autor invita a tener en cuenta las diversas combinaciones o constelaciones sociopolíticas. Hay ciudadanías sin subjetividad ni emancipación; subjetividad sin ciudadanía ni emancipación; emancipación sin ciudadanía ni subjetividad; emancipación con ciudadanía pero sin subjetividad; y emancipación con subjetividad pero sin ciudadanía. El desafío de los nuevos movimientos es que en sus búsquedas puedan encontrar la síntesis entre subjetividad, ciudadanía y emancipación (Santos 2001).

Cada cultura tiene una naturaleza incompleta, sostiene Boaventura de Sousa Santos. Esto debería llevarlas a que dialoguen. Considera que la modernidad occidental ha producido un imperialismo cultural y un epistemicidio. Propone la construcción de una concepción multicultural de los derechos humanos. En esas dimensiones se han ido colocando los nuevos movimientos sociales en su preocupación por la construcción de una sociedad más igualitaria y respetuosa de las diferencias.

La complejidad del movimiento altermundista

Para entender tanto el meollo de los movimientos sociales como sus modificaciones más radicales muchos autores han puesto sus ojos en el movimiento altermundista. La globalización neoliberal ha implicado transnacionalización de la economía ; disminución del volumen de trabajo activo necesario para la producción de bienes; gran movilidad y deslocalización de los procesos productivos; confiscación de derechos que eran considerados inalienables; destrucción del medio ambiente y aumento de los riesgos. No se puede olvidar que el capitalismo neoliberal ha precarizado el empleo y los salarios, ha aumentado el desempleo, ha degradado los derechos a la vivienda, a la salud y a la educación, ha extendido la marginación social, ha producido una gran variedad de parias, ha desatado la inestabilidad social y la violencia. Encima se ha criminalizado la protesta social. Crecen las privaciones en los hogares, se aflojan y achican las redes sociales, aparecen la anomia y la desorganización. Se ha producido una grave decadencia social que ha exacerbado en enfrentamiento lento y corrosivo de pobres contra pobres. Se ha disparado la desigualdad social (Wacquant 2001). Se ha retornado a una cuasi servidumbre en la manufactura en el anteriormente llamado tercer mundo, y se han ido desvalorizando los saberes. Las finanzas organizadas, la empresa industrial y el crimen organizado forman parte de un mismo conjunto; y no hay membrana entre dinero sucio y dinero limpio. Los estados, limitados ante los poderes fácticos, temen y enfrentan las explosiones por la pobreza y la desigualdad. Desde abajo han aparecido resistencias populares. Si bien, no es posible dominar inmediatamente el orden caótico neoliberal es factible que los oprimidos se defiendan solidariamente (Joxe 2003).

Pese al fracaso en el cumplimiento de sus promesas, el neoliberalismo prosigue imponiéndose y extendiendo sus males. Aun economistas del sistema como el premio Nobel J. Stiglitz han señalado sus graves problemas y que hay otras opciones. Por ejemplo “el este asiático demostró el éxito de una trayectoria significativamente distinta a la del Consenso de Washington, con un papel para el Estado mucho más amplio que el papel minimalista que permitía el fundamentalismo de mercado” (Stiglitz 2006: 64). Stiglitz ha advertido que “proporcionar educación a la gente pero no tener puestos de trabajo que ofrecerles es una receta perfecta para producir descontento e inestabilidad, pero no crecimiento” (Stiglitz 2006: 86). También ha apuntado que si “los gobiernos no aplican una política redistributiva potente, los trabajadores no especializados saldrán

perdiendo y vivirán peor” (Stiglitz 2006: 344). Pero los gobiernos tienen enormes ineficiencias para garantizar la justicia y la seguridad de sus ciudadanos (Ramírez 2006). En el capitalismo global el capital ya no se identifica con un solo país sino con el sistema global en su conjunto. Esto ha provocado el surgimiento de la clase capitalista global (que es dueña de las grandes compañías multinacionales, la cual tiene conciencia de clase y actúa como tal). Por su parte los llamados organismos multilaterales representan los intereses de ese capital y crean la infraestructura y la regulación global para servir a esos intereses. Los Estados responden a las exigencias de ese capital y no pueden absorber las demandas populares, por lo cual se constriñen a un papel más policíaco que político. En los países latinoamericanos ciertas elites se han integrado al capitalismo global y forman una base local de esa economía global. El capitalismo global tiene la tendencia a generar mucha riqueza, pero polariza dicha riqueza y no tiene posibilidades de redistribuirla. Existe sobreacumulación (hay mucha producción que no puede ser absorbida por el mercado global). Este capitalismo causa severas crisis y contradicciones específicas del capitalismo global ⁽³⁾. Va surgiendo una clase trabajadora global, que todavía no es para sí y por lo tanto no tiene conciencia de ser una clase de esa naturaleza. Como el capital se ha globalizado las clases sociales subalternas no pueden intervenir para exigirle al Estado que redistribuya la riqueza. Las masas en su dispersión no tienen la suficiente fuerza para enfrentar al capitalismo global. Pero la constatación que se va generalizando es que dicho capitalismo no puede ofrecer soluciones a la mayoría de la humanidad (Robinson 2004).

Frente a este desolador panorama de la globalización neoliberal se han ido tejiendo redes de movimientos para plantearse un nuevo movimiento en pos de una globalización alternativa. Se han fraguado redes y alianzas de movimientos en contra de la exclusión social, la precarización del trabajo, la decadencia de la política, la destrucción del medio ambiente, etc. Se está reinventando una emancipación que es profundamente social. Se movilizan luchas locales, pero se resisten poderes translocales. En la vida cotidiana se expresan resistencias contra la opresión. Se delinea

³ - Una de esas crisis es el entrapamiento del llamado capitalismo especulativo. Hay una voracidad de ese capital frente a una limitada expansión del capital sustantivo. El capital especulativo se apropia crecientemente de un excedente cuya producción no contribuye en nada; el capital sustantivo ve limitada su expansión. Pero la etapa especulativa no puede mantener por mucho tiempo la contradicción producción-apropiación. Tiene límites. Las ganancias ficticias están constituidas por la valorización especulativa de diversos tipos de activos y por el crecimiento de la deuda pública de los Estados. El problema es que las crisis financieras conllevan también la destrucción de capital sustantivo (Carcanholo y de Souza 2007).

multiculturalmente la emancipación social. En estos nuevos movimientos sociales se incluye una disputa sobre el conjunto de significaciones culturales, y una disputa por la resignificación de las prácticas. Se logran muchas convergencias que se manifiestan en formas de hibridación cultural. Aparecen movimientos que reclaman derecho al trabajo, al desarrollo, a la información. Los nuevos movimientos se plantean la democracia participativa como una política de acción social que posibilita la toma de decisiones como autogobierno. Así se van conformando nuevos sistemas de gobernar en entidades autogobernadas. Las comunidades van eligiendo sus prioridades. Se ensaya la demodiversidad, que implica el reconocimiento y la potenciación de múltiples formas que puede asumir el ideal democrático, a lo que se le añade la articulación contrahegemónica entre lo local y lo global, cosa que es indispensable para enfrentar el peligro del aislacionismo localista, y la ampliación del experimentalismo democrático participativo (Santos 2004).

Los nuevos movimientos han transitado de la acción conformista a la acción rebelde, aunque tienen la dificultad de la opacidad del enemigo. Se inconforman frente al riesgo de la perpetuación del presente. Perciben que lo que no existe está ausente porque no se le ha dejado existir. Se plantean construir una globalización contrahegemónica desde abajo. Ante los múltiples rostros de la dominación y de la opresión perciben que no hay un único principio de transformación social. Se buscan consumos solidarios, se apuesta a la sustentabilidad democrática, a las soberanías dispersas, y a un nuevo internacionalismo. Se reclama el derecho a la repartición del trabajo. Hay conciencia de la necesidad de sociabilidades alternativas. Se constata una experiencia social amplia y variada. Hay muchas y muy diferentes luchas y se busca hacerlas mutuamente inteligibles, crear una inteligibilidad recíproca entre las experiencias diversas. Se busca la creación de constelación de saberes y de prácticas suficientemente fuertes para proporcionar alternativas creíbles y liberarse de la mercantilización totalizante. Hay planteamientos hacia la construcción multicultural de la igualdad y de la diferencia. En septiembre de 2007 en un poblado estadounidense sureño se reunieron participantes en movimientos muy diversos: estaban quienes luchaban por los derechos civiles, por la justicia ambientalista, contra el racismo y la homofobia, por los derechos de los migrantes, por la vivienda y la salud, y por expresiones culturales. Esta reunión conjuntaba a sureños pobres con indígenas y latinos. Se planteaba que las alianzas entre los negros, latinos y blancos eran clave para la solidaridad e independencia en la lucha

contra una cultura empresarial que estaba amenazando al planeta. Se subrayaba que no sólo había que recuperar tierras y reconstruir regiones, sino sobre todo reconstruirse los que participaban en esas luchas. Había una convicción de que los movimientos rebeldes tenían que globalizarse. Se vio la importancia de generar movimientos de nivel local con miras a tejer un movimiento nacional que debía vincularse transnacionalmente. Recuperando la inspiración neozapatista del mandar obedeciendo se vislumbró un futuro donde la sabiduría del sur estadounidense se encontrara con el sur global ⁽⁴⁾. Samir Amin ha advertido que en los diversos encuentros del Foro Social Mundial se han convertido en lugares de encuentro de una gran cantidad de resistencias; pero reconoce que no se ha profundizado en el debate ni desarrollado estrategias de lucha. Todos esos movimientos llevan a cabo luchas legítimas, pero la mayoría de las veces se encuentran delimitadas en el espacio y limitadas a un ámbito. También existen otros foros como el Foro Mundial de las Alternativas en el que se tejen redes que intentan poner en contacto movimientos en lucha, discutiendo objetivos y buscando cristalizar estrategias comunes. Ha señalado que el respeto de la diversidad no excluye la necesidad de construir convergencias. Se ha ido ampliando la conciencia de que las diferentes luchas deben entrar en contacto e integrarse en proyectos coherentes alternativos. El desafío es pasar de la resistencia a la ofensiva; lograr la cristalización de una alternativa positiva. Dado que el capital está mundializado, hay que hacerle frente de la misma forma construyendo una convergencia de la diversidad a escala mundial (Amin 2007). Por su parte, Boaventura de Sousa Santos está convencido de que nuestras sociedades están atravesando una situación de inestabilidad sistémica, un período de bifurcación, donde un cambio mínimo puede producir imprevisible y caóticamente grandes transformaciones (Santos 2005).

Una gran variedad de investigaciones sobre movimientos sociales en Latinoamérica

El movimiento altermundista ha sido planetario, pero ha tenido expresiones poderosas en Latinoamérica. Las investigaciones sobre los movimientos sociales en América Latina no se han circunscrito a este movimiento, pero cada vez está más presente en la reflexión académica. Muchos autores han profundizado en el amplio movimiento que se

⁴ - El reporte de esta reunión se encuentra en las lecturas semanales de septiembre de 2007 recopiladas en www.insumisos.com.

expresa contra la globalización neoliberal y contra muchas de sus manifestaciones: discriminaciones, mercantilización de los valores, depredación ambiental, discriminaciones y exclusiones. Algunos han llamado la atención sobre las realidades tan diversas que se aglutinan en el altermundismo impulsado en movimientos latinoamericanos, la falta de estructuración y la mezcla de temas globales con particularismos locales. Constatan que se trata de un movimiento de reacción y resistencia de cara la crisis estructural (Fougier 2004). De la consigna “otro mundo es posible” se ha ido pasando a “otros mundos son posibles”, y se ha apuntado que no sólo son posibles sino necesarios ante un capitalismo que se ha vuelto más inhumano. Otro mundo es posible ha implicado mundos de otro modo.

La investigación sobre los movimientos sociales en América Latina ha sido muy abundante. Muchas publicaciones corresponden al rescate y a la descripción de varias luchas y movimientos sociales. Tratando temas similares tienen coincidencias, pero también destacan elementos diferenciadores. Se hace hincapié en las diversas expresiones de resistencia, en las defensas de autonomía, en las modalidades que adoptan los sujetos políticos de cambio, en el amplio repertorio siempre cambiante de las tácticas utilizadas, y en las búsquedas de bases éticas.

Algunas investigaciones presentan interpretaciones teóricas que permiten apreciar los desplazamientos del circuito de la valorización del capital al espacio de la reproducción y cuidado de la vida misma (Martínez 2007). Manuel Antonio Carretón plantea que se ha pasado del paradigma de la sociedad industrial y el Estado nacional donde se veía como determinante la posición estructural en la conformación de la acción colectiva y los actores sociales a otro paradigma propio de la sociedad pos-industrial donde aparece una diversidad fluctuante de actores sociales centrados en una instrumentalidad de tipo organizacional e institucional. Los movimientos sociales se habían definido como acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización. Carretón sostiene que en la actualidad, aunque permanecen movimientos que se asemejan a los de las formas clásicas, éstos adoptan nuevas modalidades de acción, y que prevalecen maneras de acción colectiva que dependen más de ejes y proceso que de un posicionamiento estructural; se trata de formas de luchas más autónomas, más cortas que más que apuntar hacia cambios radicales se centran en cuestiones particulares. Este autor recomienda distinguir el movimiento social en singular que implica un conflicto

central, y los movimientos sociales en plural que tienen que ver con los actores concretos (Garretón 2001). Así, hay movilizaciones en búsqueda del movimiento central. Aunque se advierte que hoy en día es muy poco probable que un solo sujeto social pueda ocupar el escenario central, pues los movimientos sociales implican distintas clases y capas sociales, y muchos temas que los convocan. No pocos movimientos han sabido utilizar instrumentos de la globalización, como Internet, para dinamizarse, potenciarse y aun enfrentar globalmente a sus adversarios globalizados.

Ha habido planteamientos que ligan la perspectiva de los movimientos con la teorización de la sociedad civil. Orlando Núñez, inspirado en la experiencia nicaragüense, sostuvo que el sujeto por excelencia había llegado a ser el movimiento social, y que la sociedad civil podía verse como un gran movimiento social: “A diferencia del concepto de clase social o más bien de clases en lucha que parte de los intereses exclusivos y excluyentes de una clase con respecto a otra, o a diferencia del concepto de partido político que expresa una concepción social amplia de intereses generales y que aspira a tomar los aparatos de poder para imponerlos, el concepto de movimiento social se caracteriza por la defensa o la reivindicación de un derecho o de un reconocimiento determinado, sin menoscabo de otro derecho o del derecho de otros, recurriendo a la persuasión, el consenso y la convicción para lograr su hegemonía o existencia generalizadamente reconocida. Encontramos por ende tantos movimientos sociales como derechos defendidos o reivindicados exitosos: el feminismo, el ecologismo, los derechos indígenas, las luchas contra el aborto o a favor del aborto, los derechos humanos, etc.” (Núñez 2005: 93). Este autor ha enfatizado la multiplicidad y transversalidad que caracteriza la pertinencia de una persona a distintos movimientos sociales.

Otros escritores han privilegiado el estudio de determinados movimientos sociales latinoamericanos. Resaltando la importancia de los movimientos que se centran en poderes locales, se puntualiza que esto, siendo importante es limitado para el cambio social. Hay quienes examinan la pervivencia de los movimientos clásicos y la emergencia de nuevos movimientos, y la importancia de la transformación de la subjetividad en amplios grupos sociales ⁽⁵⁾. Abundan los estudios que se centran en la

⁵ - Conviene revisar dos números de la revista *Alternatives Sud*: el número 2 de 2005, y el número 4 de 2006.

falta de definición organizativa, la fragmentación y la inmensa gama de expresiones que manifiestan la riqueza del movimiento que tiene como horizonte común la protesta contra las políticas neoliberales y la exclusión social que producen. Se engrana lo local con lo transnacional. Se alaba su dinamismo para abrir espacios autogestionarios, y su capacidad de combinar elementos tradicionales con innovadores (Ouviña 2004). Hay quienes destacan que la acción colectiva no comienza necesariamente en grandes organizaciones, sino en grupos, en corrientes formales e informales, en relaciones familiares y vecinales, comunitarias, estéticas, políticas y de solidaridad. Hay producción de una especie de cotidianidad compartida a partir de valores, creencias, prácticas sociales. Se produce un entrelazamiento entre espacios temporalidades y valores (Gadea 2004).

Se ha analizado cómo los temas de la libertad y de la igualdad siguen vigentes, pero no las soluciones que se intentaron en el pasado. Se resaltan los nuevos imaginarios y prácticas. Se señala que los movimientos actuales promueven una nueva lógica de lo social basada en formas autoorganizadas, en estructuras no jerárquicas y con un gran comportamiento adaptativo. Precisamente en lo emergente hay destellos de lo que se puede construir. Se busca un ordenamiento diferente a la regulación del mercado. “Muchos de los movimientos sociales actuales no sólo son construidos a partir de prácticas de diferencia, sino que llevan a cabo una lógica diferente de política y movilización colectiva” (Escobar 2005: 39). Existen investigaciones que conducen a percibir el importante papel que tienen los movimientos latinoamericanos al modificar el horizonte simbólico político al redefinir criterios de inclusión; otros estudios señalan cómo se ha ido criminalizando la protesta (Seoanae 2004).

Se recomienda que al analizar los movimientos sociales se tenga en cuenta la perspectiva de la complejidad. Los comienzos simples conducen a entidades complejas sin la existencia de un plan maestro o un centro planificador. Se trata de sistemas adaptativos. Se impulsa una descentralización en la toma de decisiones. También se llama la atención de cómo los movimientos sociales luchan por el control del territorio, y tratan de crear espacios para la activación permanente de formas culturales no dominantes. Hay una búsqueda de la constitución de modelos locales en defensa de la naturaleza (Escobar 2005). Existen movimientos que trascendiendo los impulsos reivindicativos de corto alcance, se ubican en demandas mucho más integrales. Los

movimientos, cuestionando las orientaciones generales de la sociedad, se colocan en las luchas por la hegemonía sociocultural (Mirza 2006).

Desorganizar y dispersar como estrategias

En el estudio de los movimientos sociales latinoamericanos se han expresado tendencias que se inscriben en la visión de Negri y Holloway (6). Negri plantea que sólo el trabajo de la multitud puede construir las bases para el desplazamiento social y político de producción hacia la producción inmaterial y de la emancipación. La política de la multitud no transige con ninguna política económica que haga de la moneda la base de sostén de la democracia. Desde su perspectiva la multitud viene a reemplazar al proletariado. La multitud se estructura en red no jerárquica, sin centro (Negri y Hardt 2002). Por su parte Holloway destaca cómo la gente está haciendo cosas y no espera que el estado o el capital le resuelva sus problemas teniendo confianza en su propio hacer. Está convencido de que el intento de lograr el cambio por medio de la toma del Estado ha fracasado, por lo que considera que hay que cambiar el mundo sin tomar el poder. Precisa que prefiere el término antipoder al de contrapoder porque este último concepto deja abierta la posibilidad de entender la situación como un espejo, y no se trata de un reflejo sino de dos movimientos antagónicos. Aconseja que nos reproduzcan las prácticas del estado dentro de los movimientos. Se debe superar el modo capitalista mediante alternativas paralelas y sin contacto con el Estado (Holloway 2002). En estas visiones hay una defensa del espontaneísmo.

Dentro de ese impulso, pero con perspectivas y matices propios se encuentran las propuestas de Raquel Gutiérrez y Raúl Zibechi. Gutiérrez invita a buscar la inteligibilidad de la lucha social. Recuerda que el poder es la imposición de una decisión, lo cual constituye el acto más intrínsecamente violento que existe. Plantea que lo que se debe hacer es desordenar el poder y el orden de la explotación y de la opresión. Gutiérrez parte del hecho de que el poder neoliberal devora la humanidad, fabrica pobres y mata marginales. Recuerda que pensar “normalmente” no permite captar los cambios. Ella considera que la urgencia de las resistencias puede tener como única guía

⁶ - Estos autores coinciden en muchos planteamientos, pero tienen sus diferencias. Coinciden en que comparten una tradición autonomista; pero Holloway apunta que cuando Negri y Hardt hablan del imperio como paradigma actual del capitalismo hacen lo que la tradición autonomista rechazaba: empezar desde arriba. Holloway insiste en que el cambio debe hacerse abajo.

la desorganización del orden fundante del sistema. Lo que se construiría no sería un orden en sentido estricto, pues ya no contendría el principio de la invariancia y replicación que institucionaliza la energía humana viva. Lo nuevo tendría que ser esa energía autodeterminándose ininterrumpidamente. En esta forma defiende la necesidad de entender de otra forma al movimiento social. Dice que hay que ver al movimiento como variación en los estados del sistema. Se pregunta si no se podría pensar lo político de una manera similar al principio fisicoquímico que postula que a mayor desorden molecular se incrementa el número de configuraciones posibles, es decir de relaciones posibles entre los elementos del sistema. Así se podría ver lo político como un tipo de actos humanos individuales y o colectivos múltiples y variados que transgreden el orden imperante, la configuración institucional del sistema. Ante esto el pequeño o gran desorden es reabsorbido por el propio sistema y queda sólo como energía disipativa que a la larga refuerza el orden inicial, o bien se incrementa de tal modo la energía interna del sistema que el orden previo del sistema se trastoca y alcanza un punto de bifurcación, pasado el cual se abre la posibilidad de nuevos órdenes y vinculaciones posibles (no uno, sino numerosos, diversos). Entonces el proceso se hace irreversible. Hay relación de orden y desorden en tensión. Siguiendo esta analogía propone un aumento permanente de energía desordenadora en lo social, pues la energía social es capacidad humana en estado de fluidez. Las luchas atentan contra el orden imperante. Existe una lucha desordenada que desordena el orden convencional. Se necesita vencer el apego a la seguridad conocida, pero insatisfactoria. La acción común emancipadora es el despliegue de la autodeterminación y su expansión, y no la postulación de un orden nuevo, sino la aproximación al umbral donde todo desorden es posible. Hay que luchar contra el orden que impone la explotación, la opresión y la dominación. Se requiere una unidad sin rigidez, no anuladora, sino respetuosa. Una libre asociación de individuos, grupos, movimientos donde no se pierda energía en mantener el estado de unificación. Con prácticas impositivas no se puede construir un mundo libre de imposición. Se tiene que construir de manera solidaria y cooperativa los entornos de la autoafirmación. Se necesita que se establezcan relaciones distintas, modos diversos de estar en relación, pensar desde el poder-hacer donde se rompa la fetichización del poder como imposición normativa. Se trataría de un proceso de autoorganización de la sociedad para decidir y ejecutar su hacer de manera voluntaria y libre, sin suplantación de la voluntad. Así, el poder no se toma. Insiste en que hay que contraponer al poder el poder-hacer en tanto acción fluida de insubordinación, de creación libre y común de espacios de autonomía.

En la perspectiva de la construcción de autonomía desde abajo apunta que los movimientos sociales y populares han resurgido y han logrado impedir la implementación de planes de capital; han puesto en entredicho las relaciones de explotación en su conjunto, y han bosquejado intermitentemente un horizonte de deseo común. Se han ensayado una gran diversidad de posibilidades políticas. La construcción de espacios de autonomía desde abajo ha sido una de las principales maneras de proceder de los movimientos sociales en su lucha de resistencia. Sus acciones implican horadar, dificultar, entrapar y limitar las relaciones de explotación y dominación. Hay ensanchamiento de autonomías locales, en organizaciones flexibles no jerarquizadas, sin un organismo que aglutine y dirija. Hay luchas por recuperar lo saqueado, por la reapropiación de lo que debe ser colectivamente poseído y gestionado (Gutiérrez 2006).

Por su parte Raúl Zibechi propone interrogar y dudar ante lo nuevo, indagar en la creatividad humana que desborda concepciones previas. Señala que los nuevos movimientos atentan contra las instituciones estatales y disuelven la misma institucionalización de dichos movimientos. En las luchas contra el capital y el Estado existe una capacidad expansiva en las formas de decidir desde abajo. Al desplegarlas, los sectores populares descubren el alcance de sus potencialidades. Lo más importante que surge del estudio de los nuevos movimientos es que no hay sujetos estáticos ni instituidos. Zibechi pone en cuestión la teoría elitista de la acción colectiva. Al examinar lo que ha venido aconteciendo en los movimientos populares de Bolivia descubre que hay posibilidades de construir poderes no estatales. Es posible luchar y vencer sin aparatos ni caudillos. Resalta que el hecho de que las organizaciones incrustadas y sumergidas en la vida cotidiana sean las mismas que llevan adelante las luchas y las insurrecciones se ha convertido en una de las nuevas características de los movimientos, que combinan lo social y lo político. Las sociedades en movimiento, articuladas desde el interior de su cotidianidad, fisuran los mecanismos de dominación. Estos movimientos van conformando un mundo otro, muy diferente a la actual. En las luchas sociales se van tejiendo nuevas relaciones sociales entre los oprimidos. Su aporte consiste en demostrar la posibilidad de construir poderes dispersos, no centralizados.

Este autor analiza el error que durante más de un siglo los movimientos antisistémicos han cometido al forzar sus estructuras organizativas de forma simétrica al capital, a los estados, los ejércitos y otras instituciones hegemónicas en el mismo sistema que

combaten. Así han constituido estructuras separadas de la cotidianidad. Se han suplantado las formas que se dan los oprimidos para sustituirlas por otras, calcadas de los opresores. En cambio los nuevos movimientos han descubierto que en los poderes no estatales la organización no está separada de la vida cotidiana. Lo que sucede es que la misma vida cotidiana se desplaza como acción insurreccional. Ahí no hay divisiones entre los que dan las órdenes y quienes las ejecutan; entre los que piensan y los que hacen. Es el colectivo en reunión el que cumple todas esas funciones. En la toma de decisiones se dan deliberaciones colectivas. Se practica la rotación de representantes. Hay un desborde desde debajo de las instituciones (tanto estatales como las tradicionales de los movimientos). En esta forma hay un poder que descansa en el colectivo. Ganan vitalidad relaciones sumergidas. Se precisa que los poderes no estatales lejos se encuentran de ser estáticos. Tienen mucha movilidad.

Al examinar las tradicionales prácticas de las juntas vecinales en Bolivia Zibechi descubre que se reproduce el Estado; pero también atisba la existencia de contradicciones, y por lo tanto de mecanismos para conjurar al Estado. El problema reside cuando los dirigentes se separan de los dirigidos. También ve que la unidad orgánica verticalizada, institucionalizada, de los movimientos, separada de la vida cotidiana es una forma estatal; pero a esto se le puede contraponer otra unidad que es la unidad horizontal por confluencia desde abajo. En la forma estatal de los movimientos se ve a los actores colectivos como homogéneos, con intereses definidos y formas de acción racionales adecuadas a sus fines. Pero persisten voces sumergidas de los de abajo, los cuales saben muy bien lo que hacen cuando se sublevan. Zibechi sostiene que los movimientos no articulados y no unificados están siendo capaces de hacer muchas cosas, que liberan amplias zonas y regiones de la presencia estatal, que crean formas de vida diferentes a las hegemónicas y que dan la batalla cotidiana para la sobrevivencia de los oprimidos. Defiende la tesis de que el cambio social no necesita ni articulación, ni centralización, ni unificación; que el cambio social emancipatorio va a contrapelo del tipo de articulación que se propone desde el estado, los partidos y la academia. Pone en cuestión el significado de dispersión o fragmentación, pues decir que un movimiento o sujeto social están fragmentados implica verlos desde una lógica “estadocéntrica” que presupone la unidad-homogeneidad de lo social y de los sujetos. Ciertamente desde la izquierda y desde la academia se ha asegurado que sin articulación no hay la menor posibilidad de triunfo o que los triunfos son efímeros. Pero un repaso histórico permite

llegar a conclusiones contrarias a esas afirmaciones, pues la unificación y la centralización de los movimientos permitieron al estado y al capital neutralizarlos y domesticarlos. En cambio las victorias populares de los últimos años no han estado convocadas por articulaciones o estructuras formales o establecidas.

Las investigaciones de Raúl Zibechi le han permitido apreciar que hay un problema clave: el de los dirigentes. Estos le deben fidelidad tanto a sus bases como al Estado. Están condicionados al ser intermediarios ente los movimientos y el Estado. En el movimiento-institución reinan los dirigentes. Esto se agudiza en tiempos de desmovilización. Los estudios del proceso vivido por un movimiento social hacen hincapié en su crecimiento acumulativo. Pero si observa desde otro lugar (desde el tiempo largo y desde el movimiento-deslizamiento) se llega a la conclusión de que se tiene que descartar el concepto de acumulación y del proceso como desarrollo.

Pero también las investigaciones realizadas entre las comunidades rurales de Bolivia apuntan que existen mecanismos para impedir que el estado de realice. Se da otro tipo de movimiento. El de la sociedad en movimiento. El estado busca configurar sus propios espacios y tiempos, y para eso necesita deconstruir los espacio-tiempos de las sociedades en movimiento. Hay una especie de movimiento cíclico entre lo estatal e institucional. Cada paso en la expansión del carácter comunitario de las relaciones entre los integrantes representa una disminución del poder de las instituciones. Los flujos de los movimientos deconstruyen la dominación estatal. Se dan choques de flujos. Existe una permanente disputa espacio-temporal entre movimientos-comunidades y Estado-partidos- Los movimientos comunidades van hacia la reconstrucción de la dominación, hacia la reunión para evitar que los separen y los coopten. No se presentan como grandes movimientos-instituciones (donde se da la cooptación), sino de una manera dispersa que permite generar espacios de autonomía. En comunidades indígenas se designan autoridades por rotación, y duran un tiempo limitado. Para evitar una elite separada de la sociedad se opta por el turno, por la rotación. La forma no permita que exista monopolio de poder.

Según Zibechi se busca un poder no escindido de la comunidad. Mientras el representante liberal delibera y decide, el representante comunal sólo expresa y ejecuta lo que la comunidad ha decidido. Hay diversas prácticas democráticas no liberales que

no son tomadas en cuenta por el Estado. No habría que olvidar que Estado y capitalismo son inseparables. El Estado no puede contener la pluralidad y la multiplicidad. Responde a esto integrando, homogenizando. Asumir la lógica del poder implica la destrucción de las experiencias ganadas por el contrapoder. La unificación y la centralización del movimiento social anulan su capacidad dispersadora. Se necesita un estado coordinador que no se ponga por encima sino por debajo de la sociedad, que ejecute las decisiones de las comunidades y no las suplante. Para superar el centralismo se tiene que adoptar una lógica de multiversidad (se trata de que la diversidad confluya en el Estado de modo que el estado y la sociedad no estén separados). El poder sigue existiendo, pero es un poder difuso, descentrado, no coercitivo, pero cohesionado. Los contrapoderes sólo se convierten en poder reconstruyendo las potencias que les han permitido erigirse en contrapoderes. Cuando la división no es producto de un conflicto interno, lo que aparece como faccionalismo no es más que el reacomodo para fortalecer la vieja identidad en un nuevo contexto. Zibechi subraya que comunidad implica relaciones cara a cara, comunicación fluida y participación activa. Señala que descolonizar el poder empieza por descolonizar la cabeza.

Este autor, tomando la movilización de la organización indígena en Bolivia como inspiración, ha querido hacer hincapié en las potencias (no realidades consumadas) que se generan en situaciones alternas: el no tener mando ni Estado y la fluidez como opción. Se trata de un nomadismo. Propone reconstruir y dispersar el afuera opresor sin convertirse en calco y copia del mismo. La emancipación va por el lado del no Estado.

Un colectivo de Buenos Aires escribió un epílogo al libro de *Dispersar el poder*. Profundiza en los movimientos como poderes antiestatales. Está consciente de que el libro de Zibechi coloca a los lectores en medio de un gran desafío: perseverar en el punto de vista de las luchas, de las resistencias y de ciertos modos de existencia que les subyacen, como auténtica clave y motor del largo proceso de desorganización de las instancias centralizadas y difusas del poder colonial capitalista, hoy visible a escala global. Se adentra en la reflexión de lo que es la comunidad y de sus implicaciones. Acepta la visión de la comunidad en movimiento, ella misma movimiento, con eficacia alternativa por la gratuidad de sus vínculos. Sin desatender el problema de la idealización de lo comunitario, ni dejar de lado lógicas opresivas y jerárquicas que la atraviesan, acepta que hay novedades en los movimientos de base bolivianos. La

comunidad es movimiento en tanto esfuerzo por actualizar lo común. Su fórmula de autonomía más cooperación ataca las instancias centralizantes y constituye la dispersión como condición de conexión transversal. Hace la distinción entre la fragmentación que produce el mercado y el estado respecto de la dispersión producida por los movimientos sociales. Hay una fragmentación neoliberal que jerarquiza y concentra por arriba, que moldea y subordina a la lógica del capital. Existe otra dispersión que conecta. Bajo el neoliberalismo el proceso de fragmentación, privatización y explotación de lo común expropia recursos y deshace tejidos comunitarios. Hay en cambio luchas que recomponen las tendencias productivas de lo común. Se logra una nueva síntesis: dispersión del poder más cooperación social. La dispersión comunitaria ha aprendido a enfrentar los mecanismos de fragmentación subjetiva y de centralización estatal capitalista, y articula la cooperación con “jefes que no mandan” como dice Pierre Clastres (7). Hay una doble perspectiva, la dispersión del poder y la invención de modos ampliados de cooperación (Colectivo Situaciones 2006). No obstante, quedan muchas preguntas. Ante la propuesta de la dispersión del poder cómo se puede encontrar una unidad capaz de contrastar el poderoso poder dominante. Ante la situación actual donde todo se encuentra imbricado ¿no es algo más imaginario que real pensar que se pueden crear espacios separados del estado?

Necesidad de organizar la dispersión

En contraposición con estas visiones Atilio Borón ha intentado repensar los movimientos sociales desde otras perspectivas. Apunta que el sistema imperialista mundial ha entrado en una nueva fase de su evolución, pues se globalizó el sistema financiero internacional, pero no el comercio de productos agrícolas. El capitalismo ha cambiado, pero sigue sembrando explotación, dolor y muerte. Llama a entender los cambios que se han dado, dado que el capitalismo es un modo de producción muy dinámico y adaptable; pero después de 30 años de cruentos ensayos el neoliberalismo ha fracasado. Después de la aplicación de las políticas del llamado Consenso de Washington quedó un continente latinoamericano devastado por la pobreza, la indigencia, y la exclusión social. El neoliberalismo ha demostrado ser incapaz de promover el crecimiento económico. Las tasas de crecimiento que ha auspiciado son

⁷ - Se puede consultar la obra clásica de Clastres (1962) y también el escrito “Cambio y poder: filosofía del caciquismo indígena”, que en 2006 difundió la página electrónica <http://caosmosis.acracia.net>.

muy inferiores a las de periodos anteriores. También ha fracasado en la redistribución de las rentas. Los ricos se enriquecen cada vez más y los pobres cada vez se hacen más pobres. Se ha destruido irreparablemente la trama de la sociedad. El neoliberalismo, además, practica una efectiva eutanasia de los pobres. El medio ambiente ha sido gravemente agredido, y en gran parte destruido, en la dinámica de la mercantilización de la totalidad de la vida social y de la naturaleza. Reconoce que en la respuesta ante esto se presenta la decadencia de los formatos tradicionales de organización, y una explosión de múltiples identidades; se da la emergencia de nuevas formas de lucha y de movimientos de protesta social. Tiene en cuenta que movimientos populares protagonizados por pueblos indios, trabajadores, campesinos, organizaciones religiosas, ecológicas, de género, etc. han deslegitimado y derribado gobiernos. No obstante también ha constatado que esos levantamientos de las clases subalternas han tenido muchas debilidades. En los casos del zapatismo, de los movimientos argentinos en 2001, del proceso brasileño y aun de la experiencia boliviana no se han construido proyectos verdaderamente alternativos. En referencia al zapatismo considera que habiendo nacido como una fuerza simbólica extraordinaria que ha inspirado a millones de personas, después de muchos años de su insurrección las condiciones de opresión y explotación que padecen los indígenas mexicanos poco han cambiado. El zapatismo no consiguió forjar un sistema de alianzas que posibilitara modificar el cuadro político mexicano. Señala que hay inmadurez de la conciencia política, predominio del espontaneísmo como forma de intervención política y fragilidad organizativa. Considera que las formas apropiadas para cada forma de lucha es un asunto histórico; el desarrollo de una estrategia y de tácticas adecuadas tiene que ver con la estrategia de construcción del poder popular (Borón 2004).

Las concepciones de Negri y Hardt (multitudes descentradas, desterritorializadas, moleculares, nomádicas) han sido debatidas por Borón ⁽⁸⁾. También critica el comunismo anárquico de Holloway. Borón sostiene que la multitud no es un concepto útil para las ciencias sociales, pues no se sabe cuál es el contenido sociológico del fenómeno de la multitud. La multitud existe, pero lo suyo se caracteriza por la

⁸ - Borón refutando las concepciones de Hardt y Negri hace ver cómo el imperialismo ha reforzado sus mecanismos de dominación económica, política, militar y social sobre los pueblos. Borón apunta que esos autores producen una visión desfigurada e idealizada del imperialismo convertido en imperio pues, contra las pruebas fácticas proponen que el papel de Estados Unidos es secundario y también sin sustento en lo que acontece sostienen que la superación del imperio va a ser obra de multitudes orgánicas que espontáneamente van a poner fin a su existencia (Borón 2004).

vaguedad y por su fugacidad. Una multitud puede ocasionar una revuelta, pero nunca producirá una revolución. En cuanto al concepto de antipoder piensa que es un concepto romántico que no tiene ningún referente empírico. Se trata de teorizaciones débiles, temas, palabras discursos de moda. Para combatir al Estado actual capitalista se necesita potenciar las posibilidades y la fueras de las clases y capas populares. Defiende que un movimiento que se proponga en verdad construir un nuevo mundo no puede renunciar a pensar en una estrategia de poder para la conquista del estado, pues si el movimiento popular renuncia a esto se condena la irrelevancia. Se han desencadenado muchas movilizaciones sectoriales, parciales, pero si no hay una estrategia de unificación se va a perder esa energía social. Sostiene que el dilema de los movimientos sociales es organizar la desorganización. Considera que sin la activación de los movimientos sociales no habrá tránsito hacia el post-neoliberalismo (Borón 2006). Y aunque muchos movimientos sociales se encuentren en estado primario pueden avanzar hacia la construcción de un poder alternativo (Gallegos 2004). Rossana Rossanda y Samir Amin concuerdan con la visión de Borón. Amir Amin ha insistido en que es una ilusión pensar que el movimiento espontáneo pudiera crear una alternativa por sí solo (Amin 2007). La cofundadora el cotidiano *Il Manifesto* sostiene que no es con espontaneidad como se afrontarán las cuestiones decisivas. Precisa que el sujeto plural que se visualiza queda como una conjunción destinada a recoger un número mayor de sensibilidades que sólo servirá para eludir los asuntos centrales. La miríada de antagonismos, cada uno tan radical como separado de los otros no tiene la capacidad de poner en cuestión a un sistema poderoso y capaz de una represión doblada de consenso que ni siquiera se había imaginado pocos años antes. Se requiere una oposición contundente al capital (Rossanda 2007).

En esta discusión ha intervenido Marc Saint Upéry. Ha sostenido que una mezcla de frustraciones y de nostalgias conduce a intelectuales de izquierda a percepciones sesgadas y fantasiosas respecto de la dinámica empírica de los movimientos sociales. Hay quienes idealizan a tales movimientos cuando les aconsejan no caer en ninguna “contaminación” institucional. Este autor reflexiona desde el caso ecuatoriano. Se refiere a una encuesta sobre el movimiento indígena y sus gobiernos locales y señala que algunos se encuentran decepcionados porque los movimientos reales no les han ofrecido una plusvalía de radicalidad de nuevas alternativas. Califica como sueño el regreso a una plenitud comunitaria perdida. Considera que el espacio de los

movimientos sociales estaría más allá de una simple involución hacia un gremialismo o un corporativismo sin horizonte. Critica a Atilio Borón el que los ubique como sustitutos de una especie de vanguardia leninista. Considera que las perspectivas de Holloway y Zichechi corresponden a una especie de visión “angelical y consoladora” que los sitúa como una sociedad ajena a las perversiones jerárquicas y competitivas del sistema imperante. Llama a evitar el espejismo comunitario. Advierte que por sí misma, la dinámica de la autoorganización social no diluye los dilemas de la lucha estatal, de la formación conflictiva de la voluntad general de la institucionalización de las reglas de convivencia social y de deliberación pública, de la administración equitativa de los recursos, de la representación de los ciudadanos y de su participación activa en los asuntos públicos. La frontera del espacio público con lo social es porosa, cambiante y objeto de disputa permanente entre los mismos actores sociales. Acepta que la flexibilidad y pluralización de los modos de identificación social, las formas de articulación en red, la cultura antijerárquica y horizontalista de los nuevos movimientos sociales (en particular de la juventud), la complejidad de las sociedades, llevan a repensar las modalidades de relacionarse y de coordinarse entre actores político institucionales y colectivos sociales autónomos dentro del campo popular. Propone no perder de vista tanto los logros como las limitaciones de las experiencias organizativas novedosas. Pero recalca que la investigación sobre la innovación organizativa no puede prescindir de la reflexión sobre los retos estratégicos del poder, sobre la formulación de políticas transformadoras y la construcción de una hegemonía. Recomienda valorar bien la atomización de las fuerzas sociales antagonistas. Hay que ofrecer una perspectiva de una articulación entre lo político y lo social que supere las dicotomías entre poder y contrapoder, las simplificaciones ideológicas y los sectarismos (Saint Upéry 2006).

Un equipo de investigación comandado por Robinson Salazar plantea que tanto el escenario del miedo como el de la fragmentación impiden que la política se constituya como eje articulador, orientador y promotor de los procesos de cambio en América Latina. El primero tiene que ver con el Estado policial que criminaliza las protestas populares que levantan la voz para decir no a la explotación y exclusión por una parte, y decir sí a la búsqueda de alternativas. El escenario de la fragmentación tiene que ver con el hecho de que las luchas populares son numerosas, variadas, pero tienen objetivos disímboles, y pocos son los movimientos populares que se han podido construir como convergente con los movimientos indígenas, con los expulsados del campo, los sin

trabajo y los sin techo. Cada movilización tiene su propio objetivo y se encuentran lejanos, desvinculados y hasta confrontados con otros movimientos. Estos investigadores han encontrado que la fragmentación no es producto de las autonomías de los actores como algunos escritos están afirmando. El problema lo encuentran en el hecho de que el enemigo se desterritorializó, se escondió en la extensa nube de la globalización y el neoliberalismo, que ataca y medra en las partes más sensibles de los sectores populares. El enemigo no tiene rostro, parece no estar en un lugar (porque tiene el don de la ubicuidad) y solamente se perciben los golpes y el dolor de sus decisiones. Apuntan estos estudiosos que el frente ideológico del miedo construye escenarios de riesgo insertados en la subjetividad de los colectivos, se dibuja en la mente de los excluidos y explotados. Precisan que los medios de comunicación operativizan el miedo y ocultan la realidad conflictiva por medio de un discurso que omite las acciones populares y las coloca como realidades ausentes, silenciadas. Ante eso los movimientos de protesta y resistencia han aprendido que la calle necesita formar parte de la agenda contra la crudeza de la política neoliberal y le da rostro a los que luchan y defienden sus derechos. La calle se carga de sentido en la medida en que los distintos actores políticos sitúan en ella sus demandas y alianzas. Las demandas son por trabajo, agua, vivienda, alimentos, salud y seguridad. Los límites del enemigo son fortaleza de los movimientos si actúan con capacidad reactiva y propositiva, si luchan conjugando diversas formas en diversos espacios (Robinson y otros 2006).

La aplicación de políticas neoliberales ha afectado cada vez más las relaciones de producción y de dominación aun en las mismas metrópolis argumenta Pablo González Casanova. El modo de dominación y de producción corresponde a un capitalismo organizado que combina el modo de dominación, producción e intercambio con la estructuración de las propias fuerzas y la desestructuración de las contrarias. Se está dando una lucha clasista mediatizada y mediada que sucede a las mediaciones de la sociedad tradicional. Mientras unos se limitan a tratar de construir alternativas puntuales, otros se atreven a delinear alternativas antisistémicas. Mientras algunos piensan en resolver problemas inmediatos, otros se proponen resolver de fondo los problemas de los pobres entre los pobres. González Casanova apunta que los movimientos antisistémicos no encuentran la clase en sí y para sí que apareció en el capitalismo clásico, sino que tienen que ver con subclases que al mismo tiempo se plantean soluciones a los problemas de los pobres entre los pobres, y ratifican la necesidad y

urgencia de una fuerza o bloque plural en lo ideológico, lo religioso y en las políticas del corto plazo. Los movimientos antisistémicos no están en el horizonte de hacer concesiones que limiten su fuerza autónoma y la del movimiento emancipador. El diálogo y la unión de los muchos no sólo implican problemas de suma de fuerzas, sino de combinación de fuerzas. No se trata tanto de una suma como de una combinación de combinaciones. Se proponen la creación de nuevos bloques y frentes combinando organizaciones de todo tipo, combinando representación, participación, consenso, y sufragio en la toma de decisiones. No habría que perder de vista que se trata de procesos no lineales (González Casanova 2006).

Algunas pistas

Para entender los movimientos sociales no hay una sola aproximación, sino muchas y muy variadas, apoyadas también en una gran gama de opciones teóricas. No hay una teoría que sea la única válida y que se erija sobre las demás. Los fenómenos y problemas son muy complejos y no pueden ser explicados por fórmulas simplificadoras. Afirmar esto no implica necesariamente la posición extrema relativista que proclama que todas las teorías tienen el mismo valor. Todas privilegian una mirada desde un observatorio elegido, aunque algunas tengan capacidades explicativas más amplias que otras. Sin caer en eclecticismos que se entramparían en contradicciones internas, conviene arriesgarse a construir coherentemente cuerpos teóricos híbridos. Hay que estar atentos a las condiciones de la emergencia de los movimientos, a su desarrollo y proceso. Conviene profundizar en elementos como sentirse con otros, actuar con otros, compartir experiencias, defenderse de agravios, enfrentar adversidades y hostilidades, defender derechos, conjurar intereses particulares con colectivos, tejer redes sociales, producir identidades y plantearse transformaciones. Los movimientos tienen etapas correspondientes a orígenes, a auges, a descabros, a victorias y fracasos. La muerte de un movimiento no conlleva que su influencia desaparezca por completo. Van dejando marcas en la vida social. Los repertorios tácticos colectivos se van enriqueciendo. Hay que tener la agudeza para poder escudriñar cómo existe una latencia que posibilita irrupciones poderosas en determinadas coyunturas. Se producen resistencias y se construyen autonomías. Las expresiones orgánicas de los movimientos son determinantes. Hay que estar atentos a la diversidad y a la multidimensionalidad. Sobre todo debemos saber escuchar lo que dicen los movimientos de sí mismos, y descubrir

cuáles alianzas establecen y por qué lo hacen. Se deben buscar definiciones, pero hay que evitar las reificaciones. Un avance importante sería poder transponer la etapa actual pues el mismo término de movimiento no es análogo sino equívoco. Es muy acertada la llamada de atención de que hay un amplio movimiento de mujeres que es eminentemente cultural; pero eso no impide que sigan en efervescencia apareciendo muchos movimientos sociales, sobre todo por la existencia de una gran cantidad de oprimidos y excluidos que buscan remediar sus terribles condiciones de vida. En el conjunto tan variado de los movimientos existe una gran gama de temas que los dinamizan. Entre las múltiples raíces de los movimientos, muchos de ellos tienen como motivación las búsquedas anticapitalistas. No se puede dejar de lado la advertencia de que resistencias particulares y grupales han existido persistentemente durante mucho tiempo contra los opresores, pero que los momentos que han permitido romper con el dominio de determinados poderosos se han dado por la capacidad convergente y orgánica de los de abajo. Aunque esta constatación no puede llevar a desatender las enseñanzas de novedosos experimentos sociales que ponen en jaque la relación asimétrica de dirigentes y dirigidos. Ciertamente puede ser cuestionable elogiar como propuesta la dispersión y lo espontáneo cuando pudiera estar expresando una carencia ante poderes económicos y políticos concentrados. No se puede olvidar que los movimientos exitosos siguen siendo los que logran conjuntar el descontento difuso por medio de convergencias, organicidades, combinaciones y diseños viables de alternativas. Otra advertencia es que no hay un solo enemigo, sino una gran diversidad, de muy diversos tamaños, y que si ningún enemigo es despreciable, existen varios de grandes calados. No hay un solo poder, sino muchos, y no existe un centro del poder. Hay que tratar de distinguir las características del movimiento social como tipo ideal weberiano de las múltiples expresiones en movimientos concretos muy diferentes. Nuestras investigaciones se convertirán en aproximaciones que harán aportes tanto a descripciones como a intelecciones y se inscribirán en los cambiantes pero constantes debates. Otra constatación es que existen antropologías hegemónicas y antropologías subteorizadas, y que hay conocimientos injustamente condenados. Lo cierto es que hay una pluralidad de antropologías. No hay que caer en la domesticación de la alteridad ni en la reificación de la cultura (Escobar 2005). Teniendo en cuenta que hay nuevos imaginarios y prácticas, dentro de los mundos posibles no olvidemos que también otras ciencias sociales son posibles. Hay que atreverse a pensar. Recordando la frase de Einstein que apuntaba que era una locura seguir haciendo lo mismo una y otra vez, y

esperar resultados diferentes, Pablo Latapí resaltó que la vitalidad de una entidad educativa se encontraba en el número y calidad de proyectos radicales, heterodoxos que alentaban y emprendían vías eficaces para romper tradiciones viciadas y abrir nuevos horizontes, con proyectos que rompían normas para probar hipótesis arriesgadas. No hay que refugiarse en hacer una y otra vez lo acostumbrado (Latapí 2007). Los movimientos populares, los actores emergentes, la construcción de nuevas subjetividades nos mandan la señal de que hay que repensar tanto la realidad como sus interpretaciones (Salazar 2007). Se debe luchar contra muchos miedos, pero sobre todo hay que perder el miedo a pensar.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, S. (2007), “El desafío es pasar de la resistencia a la ofensiva”, en www.urcm.net.
- Aceros, J.C y S. Mozca, (2007), “A propósito de la noción de movimiento: virtualización de los movimientos sociales”, en J. Regalado y J. Gómez, *Hacer política desde la sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 67-85.
- Alonso, J. (ed.), (1980), *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- Alonso, J. (coord.) 1986), *Los movimientos sociales en el Valle de México I*, México, CIESAS.
- Alonso, J. (coord.) (1988), *Los movimientos sociales en el Valle de México II*, México, CIESAS.
- Bobes, V. C. (2002), “Movimientos sociales y sociedad civil: una mirada desde América Latina”, *Estudios Sociológicos*, núm. 59, mayo-agosto, pp. 371-386.
- Borón, A. (2002), *Imperio e imperialismo*, Buenos Aires, Clacso.
- Borón, A. (comp.), (2004), *Nueva hegemonía mundial, alternativas de cambio y movimientos sociales*, Buenos Aires, Clacso.
- Borón, A. (2006), “Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina. Notas para una discusión”, www.liberacion.press.se
- Borón, A. y G. Lechini (comps.) (2006), *Políticas y movimientos sociales en el mundo hegemónico*, Buenos Aires, Clacso.
- Calderón, F. G. comp., (1986), *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, Clacso.
- Calderón F.G. (1995), *Movimientos sociales y política*, México, Siglo XXI.
- Camacho, D y R. Mengívar (1985), *Los movimientos populares en centro América*, San José, FLACSO.
- Carcanholo, R. y M. de Souza (2007), *Capital ficticio y ganancias ficticias*, en <http://next.o-paris10.fr>.
- Castells, M. (1997), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza.
- Chihu, A. (2006), *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales*, México, UAM.
- Cisneros, A. (2001), *Crítica de los movimientos sociales*, México, UAM.
- Clastres, P., (1962), *La société contre l’Etat*, París, Les Editions de Minuit.
- Colectivo Situaciones (2006), “Epílogo a *Dispersar el poder*”, Buenos Aires, en www.edicionessimbioticas.info.

- Del Mirza, Ch. A. (2006), *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- Dewey, J. (1967), *Democracia y educación*, Buenos Aires, Losada.
- Eder, K. (1993), *The news politics of class. Social movements and cultural dynamics in advanced societies*, Londres, Sage.
- Eckstein, S. (2001), *Poder y protesta popular*, México, Siglo XXI.
- Escobar A. y S. Alvarez (1992), *The making of social movements in Latin America*, Boulder, Wetview Press.
- Escobar, A. (2005), *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá, ICAH.
- Fernández, A. (1991), *Movimientos Sociales en América Latina*, Buenos Aires, Rei.
- Fougier, E. (2004), *Altermundisme, le nouveau mouvement d’emancipation?*, París, Lignes de Repères.
- Foweraker J y T. Landman, (1997), *Citizenship rights and social movements*, Nueva York, Oxford University Press.
- Gadea, C. (2004), *Acciones colectivas y modernidad global*, México, UAEM.
- Gallegos, C. (2004), “Desciudadanización, democracia y movimientos sociales en América Latina”, www.rebellion.org.
- Garretón, M.A. (2001), *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, Santiago, CEPAL.
- Gaudichaud, F. (2005), “América Latina: ofensiva imperialista y resurgimiento de las luchas sociales”, *Rebelión*, 22 de febrero.
- Goffman, E. (1974), *Frame analysis*, Nueva York, Harper and Row.
- González Casanova, P. (2006), *El capitalismo: retos a las ciencias sociales*, México, Mimeo.
- Guillem J.M. (1994), *Los movimientos sociales en las sociedades industriales*, Salamanca, Eudema.
- Gutiérrez, R. (2005), “Cómo va siendo posible que otro mundo sea posible” en *Rebelión*, 24 de marzo.
- Gutiérrez, R. (2006), *¡A desordenar! Por una historia abierta de la lucha social*, México, CEAM.
- Holloway, J. (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Puebla, UAP.
- Ibañez, T. (2005), *Contra la dominación*, Barcelona, Gedisa.
- Ibarra, P. y B. Tijerina (1998), *Los movimientos sociales*, Madrid, Trotta.
- Jaboloy, F. et. al. (2001), *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*, Madrid, Prentice Hall.
- Joxe, A. (2003), *El imperio del caos*, Buenos Aires, FCE.
- Latapí, P. (2007), “Reflexiones finales”, *Seminario sobre Políticas Públicas: la educación que tenemos y la que queremos*, El Colegio de México, 23 de agosto.
- Laraña E. y J. Gusfield (eds.) (1994), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS.
- Martínez, R. (2007), *Movimientos sociales del Siglo XXI*, México, Jorale Editores.
- Melucci, A. (1989), *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*, Filadelfia, Temple University Press.
- Melucci, A. (1996), *The playing self*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El Colegio de México.
- Mirza Ch. A del (2006), *Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- Negri, A. y M. Hardt, (2002), *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.

- Neveu, E. (1996), *Sociologie des mouvements sociaux*, París, La Découverte.
- Núñez, O. (2005), *La sociedad civil*, Panamá, Ruth Casa Editorial.
- Offe, C. (1988), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Editorial Sistema.
- Ouvina, H., (2004), *Movimientos sociales frente a las políticas neoliberales*, mimeo.
- Pont, J. (1998), “La investigación de los movimientos sociales desde la sociología y la ciencia política. Una propuesta de aproximación teórica”, *Papers* 56, pp. 257-272.
- Prada, R. (2005), *Nomadismo y excedencia en los movimientos sociales*, en www.forociudadano.com.
- Ramírez, J.M. (2006), *Ciudadanía Mundial*, Tlaquepaque, ITESO.
- Regalado, J. y J. Gómez (2007), *Hacer política desde la sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Riechmann, J. (1994), *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.
- Robinson, W. (2004), *A theory of Global Capitalism: production, class and State in Transnational World*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Rossanda, R. (2007), “La izquierda debe ser ante todo anticapitalista” en www.sinpermiso.ifo.
- Saint Upéry, M. (2005), “Movimientos sociales: hipótesis para el debate”, www.lainsignia.org.
- Salazar, R., G. Valdés y N. Miller, (2006), *Paradigmas emancipatorios y movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Insumisos latinoamericanos.
- Salazar, R., (2007), *Los caminos de la política en América Latina*, Mimeo.
- Santos, B. de S. (1998), *De la mano de Alicia*, Bogotá, Siglos del Hombre Editores.
- Santos, B. de S. (2000), *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Santos, B. de S. (2001), “Los nuevos movimientos sociales”, *OSAL*, septiembre, pp. 177-184.
- Santos, B. de S. (2003), *La caída del angelus novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, B. de S. (2004), *Democracia de alta intensidad*, La Paz, UAIAECCNE.
- Santos, B. de S. (2005), *El milenio huérfano*, Madrid, Trotta.
- Seoane, J. (comp.), (2004), *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- Smelser, N.J. (1989), *Teoría del comportamiento colectivo*, México, FCE.
- Stiglitz, J.E. (2006), *Cómo hacer que funcione la globalización*, Madrid, Taurus.
- Tarrow, S (1994), *Power in movement. Social movements collective action and politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tilly, Ch. (1978), *From mobilization to revolution*, Reading Massachusetts, Addison-Waley.
- Touraine, A. et al. (1982), *Solidarité. Analyse d'un mouvement social*, París, Fayard.
- Touraine, A. (1987), *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago, PREALC.
- Touraine, A. (1984), *Le retour de l'acteur*, París, Fayard.
- Touraine, A. (1992), “Beyond social movements?”, *Theory, Culture and Society*, vol. 9. 1, febr. Pp. 125-145.
- Touraine, A. (2005), *Un nouveau paradigme. Pour comprendre le monde d'aujourd'hui*, París, Fayard.
- Touraine, A. (2006), *Le monde des femmes*, París, Fayard.

- Villasante, T. (coord.), (1994), *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en las metrópolis latinoamericanas*, Caracas, Nueva Sociedad.
- Wacqant, L. (2001), *Parias urbanos*, Buenos Aires, Manantial.
- Wieviorka, M. (2003), *La diferencia*, La Paz, Plural.
- Zald, M.N y J.M. McCarthy (eds.), (1987), *Social movements in an organizational society: Resource mobilization, conflict and institutionalization*, New Brunswick, Transaction Books.
- Zibechi, R. (2007), *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Guadalajara, Taller de la Casa del Mago.

BIBLIOGRAFÍA EXISTENTE EN EL SISTEMA DE BIBLIOTECAS CIESAS, DEL
AUTOR: SANTOS BOAVENTURA DE SOUZA.

| | | | | |
|-----------------------------------|---|------|-------------------------------------|---|
| SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA | REINVENTAR LA DEMOCRACIA: REINVENTAR EL ESTADO. | 2005 | Global holdings | Bib.-Carmen- Castañeda-Occid. |
| SANTOS, | LAW AND | 2005 | Global | Biblioteca-Angel- |

| | | | | |
|-------------------------------------|--|------|---------------------------------|---|
| BOAVENTURA DE SOUSA ED. | GLOBALIZATION FROM BELOW : TOWARDS A COSMOPOLITAN LEGALITY | | holdings | Palerm-DF Biblioteca-del-Sureste |
| SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA | EL MILENIO HUERFANO: ENSAYOS PARA UNA NUEVA CULTURA POLITICA | 2005 | Global holdings | Bib.-Carmen-Castañeda-Occid. Biblioteca-del-Sureste |
| SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA | LA CAIDA DEL ANGELUS NOVUS: ENSAYOS PARA UNA NUEVA TEORIA SOCIAL Y UNA NUEVA PRACTICA POLITICA | 2003 | Global holdings | Bib.-Carmen-Castañeda-Occid. |
| SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA, COORD. | DEMOCRATIZAR LA DEMOCRACIA: LOS CAMINOS DE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA | 2002 | Global holdings | Bib.-Carmen-Castañeda-Occid. Bib.-G.-Aguirre-Beltrán-Golfo Biblioteca-del-Sureste |
| SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA. | EL CALEIDOSCOPIO DE LAS JUSTICIAS EN COLOMBIA : ANALISIS SOCIO-JURIDICO | 2001 | Global holdings | Biblioteca-Angel-Palerm-DF |
| SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA. | CRITICA DE LA RAZON INDOLENTE : CONTRA EL DESPERDICIO DE LA EXPERIENCIA | 2000 | Global holdings | Bib.-G.-Aguirre-Beltrán-Golfo |
| SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA. | POR UNA CONCEPCION MULTICULTURAL DE LOS DERECHOS HUMANOS. | 1998 | Global holdings | Biblioteca-Angel-Palerm-DF Biblioteca-del-Istmo Biblioteca-del-Sureste |
| SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA | DE LA MANO DE ALICIA: LO SOCIAL Y LO POLITICO EN LA POSTMODERNIDAD | 1998 | Global holdings | Bib.-Carmen-Castañeda-Occid. Bib.-G.-Aguirre-Beltrán-Golfo |
| SANTOS, BOAVENTURA DE SOUSA | LA GLOBALIZACION DEL DERECHO : LOS NUEVOS CAMINOS DE LA REGULACION Y LA EMANCIPACION | 1998 | Global holdings | Biblioteca-Angel-Palerm-DF Biblioteca-del-Sureste |
| SANTOS, | TOWARD A NEW COMMON | 1995 | Global | Bib.-G.-Aguirre- |

| | | | | |
|-------------------------|--|--|--------------------------|--|
| BOAVENTURA DE SOUSA. | SENSE: LAW, SCIENCE AND POLITICS IN THE PARADIGMATIC | | holdings | Beltrán-Golfo Biblioteca-Angel- Palerm |
|-------------------------|--|--|--------------------------|--|